

"Jornada", un diario de provincia

El Nacional, 1957-03-23.

Son seis páginas tamaño tabloide impresas una a una en una prensita Chandler de cuarto que ya va a cumplir sus diez años en el periódico, rodando de un local a otro, escapándose del "tintero" en círculo a mojar de negro cada una de las páginas que ha impreso cada día desde que nació quién sabe si hace 20 o 30 años. No es mucho mimo, pues, que le concedan un día de reposo a la semana, precisamente el domingo, que es de guardar, para dejar de salir el lunes.

– Además –me dice A. Medina Padilla, el terco periodista que fundó al tabloide y lo sigue manteniendo como puede– si trabajásemos los domingos habría que pagar doble.

Y yo sé que para pagar doble no da.

2

"Jornada" nació tabloide y bisemanal el 1º de noviembre de 1947 en Coro. "Para nacer el día de los muertos –como dice Medina Padilla– no está mal". Colocaron la prensa usada y un chivalete nuevo de tipos en el patio de una casa de la calle Chivaco, donde vivía él, y comenzó la fiebre de la noticia. Unas cajas de tipos y una prensa de cuarto no es ni la mitad de un periódico, aunque sea de provincia. Porque a pesar de que trabajan despacio, para darles de comer hay que correr mucho por las calles, buscar fuentes de información y obtener noticias.

– Lo peor que me puede pasar –comenta Alguíndigue, el jefe de redacción– es que lleguemos a las ocho de la noche y no tenga la primera información de la primera página.

Y hay que conseguir avisos. Porque un periódico en cualquier parte del mundo vive de su publicidad.

Las cosas no fueron desde el principio del todo bien. Pero, rasgo de hombre de empresa, Medina Padilla en lugar de darle al freno apretó el cinturón, pisó el acelerador y pasó a interdiario. Creyó que saliendo cada dos días los anunciantes le respetarían más. Y no se equivocó. Consiguió algunos avisos y llegó a colocar hasta 600 suscriptores en la ciudad y algunos distritos, un trabajo de gestión personal, compromisos de amistad y también, es verdad, la seriedad y el afán que puso él en su periódico. Y al año, ya "Jornada" salió a contar sus cosas todos los días excepto el lunes, imprimiendo hasta fotografías mediante un equipo de totograbado a medio uso que Medina Padilla consiguió en Caracas por 10.000 bolívares a plazos.

Ya la "hojita parroquial" se había convertido en un buen diario de provincia, aunque estuviese todo parado a mano.

3

Y los pies de barro del periódico de provincia se sintieron de hierro colado. Compraron un linotipo usado a plazos y escucharon todo lo que comenzaron a contarles a la oreja de grandes perspectivas que había en Punto Fijo. Y el periódico que nació en Coro se mudó para la nueva ciudad petrolera en Paraguaná. Pero no pensó Medina Padilla en el dinero y el tiempo que cuesta readaptar un periódico a otra ciudad, aunque sea la floreciente de Punto Fijo regresó de nuevo a la capital con la carga de deudas que heredó de la aventura.

En Coro volvieron a ir las cosas mejor. El terco periodista metió otro linotipo en lugar del que perdió en la liquidación (siempre hubo alguien que fiara a Medina Padilla) en el corredor de su casa de familia, calle Hernández N°. 16, redujo su presupuesto de 13.000 bolívares mensuales en Punto Fijo a 4.000 y reunió otra vez su escuela de aprendices (que esto ha sido siempre su periódico) y comenzó a salir "Jornada", recuperando poco a poco los avisos perdidos y las suscripciones conseguidas antes con tanto esfuerzo.

Y de 600 ejemplares que comenzaron a circular, ha conseguido hoy un tiraje de 1.500 ejemplares que vende a medio.

4

Hoy, con millar y medio de circulación, "Jornada" continúa bajo la dirección de su fundador, y tiene como jefe de redacción al buen periodista y cuentista Ildemaro Alguindigue, quien comparte su trabajo de vocación, que no da suficiente para comer, con sus actividades de representante de una firma que tiene precisamente la misión de enseñar a balancear una dieta. Alguindigue, que estuvo en "Jornada" antes de salir para Punto Fijo y lo vio regresar a Coro, reanudó en mayo del 56 su colaboración con Medina Padilla para sacar adelante el periódico.

Y con ellos están el veterano linotipista Damián Delgado; el impositor Regino Peniche, que comenzó hace diez años repartiendo "Jornada" a domicilio; como prensista está Angel López; doblando los periódicos a mano, Francisco Medina Padilla, hermano del director, y repartiendo, Julio César. Laguna, que dentro de diez años será alguno de los que haga el periódico.

Y sus colaboradores, Medina Padilla tiene el excelente criterio de que un periódico de provincia que no alcance un gran tiraje no puede imprimir noticias internacionales que cubren los grandes diarios, y se resume modesta y aceptadamente a la noticia local, cumpliendo una oscura pero extraordinaria labor de servir al pueblo dando a conocer sus aspiraciones y sus problemas, informando de los sucesos hasta en el más lejano caserío de su órbita. "Jornada" tiene su corresponsal pagado en Punto Fijo, y lo que llaman "voluntarios" (periodistas por vocación suficiente para hacer el trabajo por nada más que ver publicadas sus notas) en Pueblo Nuevo, Churuguara, Pedregal, San José de Bruzual, Dabajuro, Capatárriba, Cumarebo, Piritu (del distrito Zamora), Cabure y La Cruz de Taratara. La página de colaboración de intelectuales y periodistas (no soy

responsable de ningún deslinde profesional) que en "Jornada" es la segunda, está nutrida por conocidas firmas falconianas, como Cristóbal Higuera, Mario Lora Alvarez, Angel S. Domínguez, Belda Benet, Sánchez Martínez, E. J. Montáñez Avila, Daniel Díaz Bravo, Luis Arturo Domínguez y otros.

5

"Jornada" no tiene ni teléfono.

Las noticias, los recados, tiene que venir en colectivo y a pie de donde sea. Hasta en los periódicos de provincia hay una pelea callada, pero siempre viva por la primicia. Alguíndigue la busca a diario, tiene sus fuentes secretas de información, sus pequeñas miserias y problemas. A veces la provincia es difícil para obtener noticias. Los avisos hay que buscarlos también uno a uno en los negocios, y también es difícil porque no hay conciencia publicitaria en el pequeño comercio. No hay fotograbado, y las seis páginas hay que llenarlas de texto. A veces mandan fotos importantes a algún fotograbado de Caracas; pero se demora mucho y cuesta plata. Ordinariamente "Jornada" tiene seis páginas: cuatro resultantes de un doblez, y una tripa tamaño tabloide con sus dos páginas. Como la superficie que puede imprimir la Chandler no pasa de una página tamaño tabloide, para imprimir el interior del primer cuerpo hay que doblar el papel.

El linotipo comienza a trabajar a las 10 de la mañana. Son galeradas de 5 centímetros. Como no hay espacio dedicado a fotografías, hay que llenar las cinco columnas de cada página, exceptuando el espacio de títulos y recuadros de publicidad, con texto. Lo van corrigiendo Medina Padilla y Alguíndigue como pueden, y hasta en ratos de mucho trabajo piden colaboración a alguien que llega a visitarlos. A las 12 de la noche todavía está trabajando el linotipo.

El periódico entra en prensa a las 6 de la tarde, página a página. Primero tiran la página 2, que es la de las colaboraciones correspondería a la cuarta de "El Nacional"; después la página 2, el dorso del papel doblado, que trae la información de los correspondientes de provincia; en tercer lugar la página 3, la primera de la tripa, dedicada a sociales; e inmediatamente el revés, la página 4, con información deportiva. Meten la tripa para dar tiempo a doblar la doble página anterior. En quinto lugar entra la página de "Jornada", que tiene que esperar el último momento para dar lo más importante con el mejor título.

"Jornada" tiene la competencia de "La Mañana" en Coro, y "Médano" en Punto Fijo, también dos buenos periódicos de provincia y sin tantos agobios económicos como "Jornada". Terminan de tirar a las 2 de la mañana, y a las 4 de la madrugada está circulando. Primero sale el lote destinado a Punto Fijo, que va por un transporte comercial; después salen los paquetes en los colectivos y camionetas que van a los campos petroleros. Y por último salen los tres pregoneros que distribuyen los ejemplares fresquitos en Coro, y quienes esperan, como Regino Peniche, llegar a ser impositores algún día en esta escuela de periodismo de provincia que ha sido siempre el periódico.